

R 19-VIII-2020 | [ver más](#)

# Filebo El Memorioso

POR FERNANDO EMMERICH

**L**OS HOMBRES DEL HOMBRE se titula una novela de Eduardo Barrios que trata sobre las distintas personalidades de un personaje. Los nombres del nombre podía titilar otra vez, con Luis Sánchez Latorre como protagonista, relatando la historia de un escritor que se ha convertido a sí mismo en varios escritores. Luis Sánchez Latorre, Filebo, Pepys: tres nombres distintos y un solo autor. Y tiene más nombres así. ¿No se le olvidaría a veces alguno, justificando la bruma que se le hizo una vez en una revista, atribuyéndole una réplica, bajo uno de sus seudónimos, a un artículo firmado con otro seudónimo que también resultaba suyo y lo había olvidado?

No. Filebo posee excelente memoria. La recopilación de artículos que acaba de publicar en forma de libro lleva un título que le viene como anillo al dedo: *Memorabilia*.

En todo caso, Filebo se pierde dar el lazo de olvidar, porque, por si acaso, todo cuanto valía la pena recordar lo tiene guardado en ese joyero que contiene sus artículos, que ha ido atesorando a lo largo de una vida dedicada al periodismo elevado al pedestal nivel de la literatura. Sus artículos, remoldados, constituyen un valiosísimo acervo de nuestra *petite histoire*, especialmente de la *petite histoire* de la literatura chilena del siglo veinte. Sorprendentes lecturas, amplia y a la vez profunda documentación, recuerdos inolvidables, penetración sociológica, cosas vistas, vidas, leidas, vividas, adivinadas, todos estos materiales los han ido fundiendo

Filebo en los crisoles de sus artículos. Un caso de acertada simbiosis de escritor y periodista: el interés de Filebo por la minucia, la miscelánea, la anécdota, el detalle, adquiere la perdurabilidad propia de la literatura gracias a la belleza de su estilo, la sabiduría de sus opiniones, la profundidad de sus juicios.

Su prosa hace perdurar la observación sagaz, el atisbo significativo, el humor sutil, la nota ingeniosa. Nada escapa a la mirada de su formidable rostro de cañón de la revolución mexicana, y esas miradas ponen en movimiento su pluma certera.

¿Para quién escribir tan bien en estos tiempos? "¿Quién nos lee?", se pregunta Filebo. "Ya hay más escritores que lectores". Claro, con tanto taller consagrando literatos previo pago, y con lo que se publica, se produce la sensación de que cualquiera puede. Proliferan sobre todo los malos postos. Pero Filebo jamás lo dirá así, tan ridículamente. El lo dice de otra manera: "Rebisan, desde luego, a cultivar el arte del verso memorable". El que cultivaron Pérez Véliz, Juan Guzman Crucaga... Otra observación subrayable: "Ya nadie confiesa su deseo de leer un libro, sino de escribirlo". Y afina su memoria y afila su pluma: "De Pablo de Rokha se aseguraba que cuando quería leer un libro lo escribía". Bácino, el que está libre de pecado lanza la primera piedra contra Pablo de Rokha (yo, al menos, no pienso hacerlo).

Otra memorabilia memorable: "No he conocido a nadie que se le haya condenado por delito de lesa cultura". Un momento, Filebo. Permitame remitirte a fejas enésimas del

proceso seguido en 1966 por el Estado Soviético contra los escritores Juli Daniel y Andrei Simovski, donde usted comprobará que uno de los delitos por los que fueron condenados a cinco y siete años de trabajos forzados, respectivamente, fue que el juez soviético confundió la expresión "Estado teológico", usada por uno de los acusados en uno de sus escritos, por "Estado teológico", lo que, atribuido al Estado Soviético, era un pecado imperdonable en la URSS... Por consiguiente, hay quienes han sido condenados por delito de lesa cultura... pero cometido por un juez comunista".

No se crea, sin embargo, que estos impecables artículos que tratan especialmente sobre nuestra reciente historia literaria son historia pura. Reparemos en uno, para mi gusto de los mejores, el titulado «Secretos de Alone». Tres páginas magistrales, de antología. Tal vez cuatro aventura Sánchez Latorre sobre los amores de Alone para los cuales este utilizaba

sus crónicas literarias como *Celestinas*, enviando mazazos cifrados cuando aparentemente estaba hablando de Proust, no se ajuste totalmente a la verdad, pero "si no es ver o bien trovado". Si Truman Capote calificó su novela *A sangre fría* de *non-fiction novel*, Filebo prefería calificar sus historias como no estrictamente históricas. Son, presumiblemente, mezclas de verdad y poesía, como las memorias de Goethe, otro memorioso. ¿Qué importa que en el extraño caso Camas-Lasodan Olegario Lazo Hazea aparezca ejerciendo un cargo que jamás ejerció y que Jaime Lazo figura naciendo donde en realidad no nació? ¿Qué importa si, retratados por la pluma de Filebo, "es tanta la belleza de su mentira, que en vano a competir con ella aspira belleza igual de rostro verdadero"?

Con un estilo inmejorable, Filebo ha retratado a la mayoría de los escritores de su tiempo. El problema es: ¿Quién podría retratarlo tan magistralmente a él para completar esta admirable galería? Se me ocurre un nombre: Pepys.

**MEMORABILIA**  
Luis Sánchez Latorre.  
Editorial LDM,  
Santiago, 2000,  
350 páginas.

## Filebo el memorioso [artículo] Fernando Emmerich

Libros y documentos

### AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Filebo el memorioso [artículo] Fernando Emmerich. il.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile